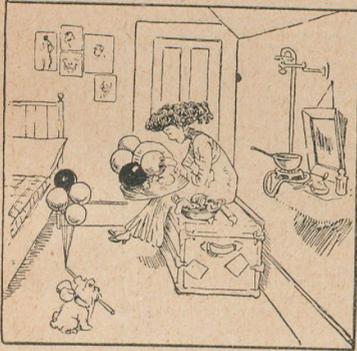


*La del perrito.* — ¡Qué elegancia, qué distinción la de mi vecina la rubia Imperio! ; Y toda la gracia se la da el sombrero con su adorno!



— ¡Cuánto quiere por todos los globitos? No embrome ¿eh?

*El mercader de la aviación.* — Dos pesos, no puedo dártelos por menos. Tengo palabra; soy Isaac.



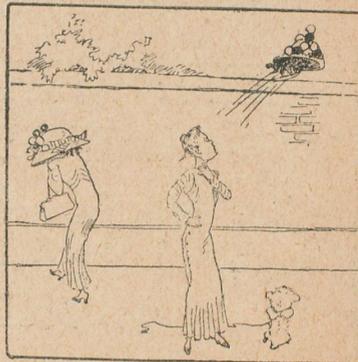
*En su pieza.* — Ahora sí que mi sombrero va á eclipsar verdaderamente á ese astro.



*La vecina.* — ¡Ah; qué hermosura!



¡Santo cielo! ; había sido un monoplano!



Y sigue viaje sin novedad.